

# LANCES DE UN HUASO

Empresteme su a tencion  
voi a relatar las penas  
de que traigo la alma llena  
porque en toda circunstancia  
paga el guaso su inonracia  
con la sangre de sus venas.

Pues son tantas las miserias  
en que me he sabido ver  
que con tanto padecer  
y sufrir tanta aflicion,  
malicio que he de tener  
un callo en el corazon.

Andaba asi como guacho  
cuando pasa el temporal,  
cuando supe por mi mal  
de una milonga que había.  
y ya pa la pulpería  
corte como un animal.

Era la casa del baile  
un rancho de mala muerte,  
y se llenó de tal suerte  
que andabamos a empellones;  
nunca faltan encontrones  
cuando un pobre se divierte.

Tenia unas medias botas  
con tamaños verdugones  
me pusieron los talones  
con cresta como los gallos  
isi viera mis afliciones

pensando yo que era callos!

Con gato i con fandanguillo  
empesó luego el changango  
y para ver el fandango  
me colé haciendome bola  
mas, metió el diablo la cola.  
i se descubrió mi rango.

Habia sido el guitarrero  
uu guaso duro de boca  
yo tengo paciencia poca  
pa aguantar cuando no debo  
a ninguno me le atrevo  
pero me halla el que me toca.

A bailar un pericon  
con una moza salí  
i en cuanto me vido allí  
sin duda me conoció  
i estas coplitas cantó  
como pa réise de mí.

“Las mujeres son todas  
como las mulas,  
yo no digo que todas  
pero hai algnnas  
que a las aves que vuelan  
les sacan plumas.

Hai guasos que presumen  
de tener damas,  
no digo que presumen  
pero se alaban  
i a lo mejor los dejan  
tocando tablas»

Se secretiaron las hembras  
i yo ya me encocoré,  
corte el baile i le grité  
“deja de cantar chicharra”  
i de un tajo a la guitarra  
toitas las cuerdas corté.

Al punto salió de adentro  
un gringo con un fusil,  
como uunca he sido vil  
poco el peligro me espanta  
así me saqué la manta  
i la eché sobre el candil.

Gané en seguida la puerta  
gritando: “naide me ataje”  
i alborotado el embraje  
cuando todo quedó oscuro  
empezó a verse en apuro  
mezclada con el guasaje.

El primero que salió  
fué el cantor i se me vino,  
pero yo no pierdo el tino  
aunque haiga tomao un trago  
i no falta aquí en Santiago  
quien me tenga por ladino.

I antes que viniese otro  
le salió cara lo broma,  
a su amigo cuando toma  
se le despeja el sentido  
i el pobrecito habia sido  
como carne de paloma.

Para prestar un socorro

las mujeres no son lerdas  
antes que la sangre pierda  
lo arrimaron a unas pipas  
i éi lo dejé con las tripas  
como pa que hiciera cuerdas.

Monté i me fuí a los campos  
mas libre que el pensamiento  
como las nubes al viento  
a vivir sin paradero  
pues no tiene el matancero  
nido ni rancho ni asiento.

Para el guaso desgraciao  
no hai conducta que le abone  
la menor falta lo espone  
a andar con los avetruces;  
pecan otros con mas luces  
i siempre hai quien los perdone.

Nota: versos de “El gaucho Martín Fierro”, cap. XI de José Hernández.

Ver lira completa